Culturales

Jorge Arneal

"Me gusta tanto vivir, que no puedo vivir cantando" dice Daniel, medio en broma, medio en serio. Periodista, locutor, pescador furtivo y cinéfilo, Viglietti es, sencillamente, uno de nuestros músicos fundamentales. El sábado pasado, acompañado de un selecto equipo (Mariana Ingold, Carlos da Silveira, Gustavo Etchenique, Pablo Somma y Osvaldo Fattoruso) echó a andar sus nuevas canciones, su impecable **Esdrújulo** –que BRECHA analizará en su próximo número–. En medio de las corridas y los ensayos previos, hicimos una gira por el "interior" personal, por las certezas y los miedos y los amores del flaco de carne y hueso, pícaro y distante del cantor de gesto severo, imagen con la que comúnmente se lo asocia. La que sigue es una apretada síntesis de lo recorrido esa madrugada.

Viglietti para armar

Entrevista de Mauricio Ubal

"Epílogo" *

—*Primero de setiembre de 1984. Once años afuera. ¿Cómo llegás?*

—No fue una llegada directa, no fue un viaje transoceánico. Hubo un arrimarse, primero a Buenos Aires. Luego el contacto con varios músicos; se me fue aproximando todo. Y cada vez siento como más irrepetible la emoción de aquella travesía del 1 de setiembre. Fue... como el reencuentro de un amigo muy querido, con el que pensás "bueno, ¿cómo se va a producir la comunicación de nuevo? ¿Qué cambió?". Y sin embargo, en el momento del abrazo, resulta que a pesar de todo el movimiento que había sufrido el país, los sacudones, los empujones que sufrió la gente, ese abrazo estaba en su sitio.

—*A los músicos que te escuchamos por primera vez esa noche en el Franzini nos llamó la atención esa tranquilidad, esa aparente frialdad con que separabas la locura de la gente de tu trabajo arriba del escenario, para que no se te escapara ni una nota, ni una uña...*

—Sí. Siempre es el equilibrio entre la emoción y hacer bien las cosas. ¡Si habría que hacerlas bien! Después de todos esos años y de todo lo que por hacer el bien había sufrido de malo tanta gente, más que nunca había que hacer las cosas bien. Recuerdo que por un error involuntario se me colocó un micrófono de contacto en la guitarra en el primer tema; la guitarra empezó a salir deformada, distorsionada y, claro, yo tenía que estar con el corazón en la gente, en mi país, en todo lo que era aquello y con la cabeza funcionando para, en el momento que termina "Gurisito" –que era el primer tema–, sacar de un manotazo el micrófono de contacto y pedir otro, a partir de donde se "normalizó" el sonido. Pero te aseguro que hay que hacer un esfuerzo titánico para mantener la lucidez, y si alguien imaginó temperatura baja fue un equívoco...

"Vaivienes"

—*Pasado el fervor de los primeros momentos, te has ido metiendo al Uruguay de a poco, yendo y viniendo...*

—"Vaivienes." En el fonograma que acabo de terminar de grabar hay un tema que no por azar se llama así. En esos vaivenes o vaivienes, yo he ido encontrando un Uruguay sumamente complicado. Pasamos de una democracia corrupta y represora como la que mató a Líber Arce y Jorge Salerno a una dictadura tremendamente... inhumana, y luego entramos a lo que se podría definir como "democracia tutelada", "vigilada", "democradura", en fin... Puede haber muchas palabras para esta realidad que no se sabe bien cómo nombrar, en la cual otra vez sectores políticos reaccionarios retomaron el timón del barco, mientras en las máquinas del barco, en sus mecanismos de conducción, están figuras que fueron cómplices de la dictadura. Además, está la "tripulación": todas esas fuerzas vigilantes que dos por tres en diferentes circunstancias amenazan, como quien hace pasar un ave de rapiña, como poniendo un límite, haciéndonos recordar que quizá de lo que se trata es de mantenernos como rehenes...

"Cuántos, Quiénes"

—Una vez liberados los rehenes políticos, un poco el proyecto parecería ser que todos los habitantes fuéramos rehenes de una situación en la cual hay que acatar una serie de límites. Frente a ellos, no se puede ir a fondo en el análisis de una cantidad de injusticias horrendas que te hacen subir al alma una indignación tremenda... Y todos sabemos que cuando la indignación sube al alma siempre quiere ir a la mano, para poder hacer algo contra tanta injusticia, tanta mentira en este Uruguay tan lleno de Discépolo. Es una situación en la que todos tenemos que retenernos, una especie de obligado pacto con ciertos límites. Por supuesto, de allí para abajo puede haber una patología del pacto, sus sucesivos engarces, acuerdos, aflojes, transacciones que se van dando en la política nacional y que también han abarcado a lo que llamamos izquierda. Nada se ha salvado. Es una situación sumamente compleja, que diariamente presenta problemáticas nuevas.

"Milonga de andar lejos"

—Cuando ando lejos tengo muchas veces una sensación inquietante, que me hace pensar ¿y si un día no se puede seguir, allá? Primero pienso en la gente que está acá y digo: punto. Ojalá que no. Pero es cierto que también estoy pensando en mí. Una nueva instancia de exilio sería algo muy difícil de asumir. También aparecen hechos que demuestran que existe capacidad y energía para contrarrestar aquellas sensaciones, como las campañas por el voto verde y las sucesivas votaciones como ésta reciente contra las privatizaciones. Yo me oponía a todas las privatizaciones, me parece que ése debió haber sido el planteo global, pero bueno, la opinión mayoritaria llevó a otra cosa y yo también dije sí en esta elección. El resultado demuestra que hay energías para dar algunos pasos en una caminata mucho más larga..., y es inevitable que cuando hablo de caminata piense en ese tremendo caminante que fue Raúl Sendic, que sigue andando en la cabeza de la gente y sigue andando en la realidad de los cañeros ahora otra vez enfrentando una situación de dura injusticia con toda esta historia de El Espinillar.

—*Aquel uruguayo común y corriente que dejaste de ver en el 73, ¿era muy diferente al de hoy?*

—Y, la gente trabaja más. Está más golpeada, más tensa. Hay menos tiempo para pensar, para soñar, para dialogar, para la relación amistosa. Pero a pesar de todo noto un esfuerzo de la gente por mantener esas cosas tan lindas del ser, que en este caso serían del ser uruguayo. Siento que la lucha es mucho más dura y que también hay sectores de jóvenes que mantienen un compromiso con la realidad, que trabajan o militan como pueden haciendo un trabajo social en los barrios, por ejemplo. Y a la palabra "militante" no le pongo una bandera determinada, ni una sigla ni un carné. Le pongo una actitud vital frente a las cosas ¿no? Muchos pueden haber sentido que se les cayó un mundo que tenían como referencia y que en buena parte habían idealizado al extremo y pueden sentirse como desnudos... pero resulta que salen a la calle y encuentran seres desnudos de todo. Encuentran la pobreza sin disimulos, la mendicidad, el problema de los niños, la miseria en el Interior, en fin... Hay maneras de militar hasta en cómo tratás al otro, cómo dialogás con tus semejantes en la esquina, en tu lugar de trabajo. Y por supuesto hay sectores de jóvenes más desalentados, que buscan caminos más dispersos, bifurcaciones. Pero pienso que en algún momento, como con las fuerzas de las crecientes, cuando un río tiene muchos brazos y arroyos que salen por las puntas, de pronto una creciente social, inesperada, puede unir todos esos brazos y hacer caudal. Tengo mucha confianza en eso, no una confianza religiosa, sí en el ser humano unido frente al temporal.

"Las agujas de un reloj"

—*El temporal del exilio afectó, creativamente, a otros colegas de tu generación –esto afirmado por ellos mismos–. ¿Cómo fue tu caso?*

—Creo que, en términos generales, nadie volvió callado desde el punto de vista creativo. Hablando de mí, nunca he dejado de componer. Tengo bastantes dificultades con mi oficio, a veces me salgo de él. Me gusta tanto vivir que no puedo vivir cantando ¿no? Yo veo compañeros que se dan para guitarreadas, capaz que te van a visitar con una guitarra... No es mi caso. Yo me salgo a veces de eso, o me meto en mi tarea de curioso y ando preguntando por aquí o por allá cosas a otros, colegas o no. O escribo o hago programas de radio, que son vías paralelas. Pero realmente a veces cierro el estuche durante unos días. Después retomo. Es parte de un metabolismo del hacer, y esto siempre me acompañó toda la vida, no fue una característica del exilio. Siempre seguí haciendo cosas; tengo carpetas cargadas, papeles a diestra y siniestra con cosas que de repente más tarde se volverán canción o servirán como célula para otra cosa diferente.

—*El texto llega primero que la música...*

—En general lo que trabajo son textos. Ya cuando la música se acerca es porque va a haber nacimiento. Sería como si la letra fuese el acto amoroso, el acto original. Después de un embarazo más o menos largo, muy cerca del parto, viene la música. Ahí es el alumbramiento de la canción.

—*Así que hay mucho texto por ahí, virgen, aguardando...*

—Sí, sí. Y en todo caso lo que uno llama nuevo tiene muchos componentes que tienen tiempo ¿no? Hay mezclas, todo es un aprendizaje, es influencias; siempre sigo sintiéndome esponja y no pared. Esponja a través de la cual pasan canciones, escritos, películas –siempre loco por el cine–. Pasan seres, seres que vale la pena "abrir" y

que vos te abras. He aprendido mucho de los demás seres humanos. Trato de mantener una frescura en el acercamiento con él, por encima de las naturales decepciones y frustraciones de un cincuentón. Trato de descubrir esa chispita en los ojos de la gente, esa pasión de cambiar, de mejorar, de ir hacia una vida más sensible, con menos máscaras, menos hipocresía, menos envidia. Buscar lo positivo, allí donde esté.

Esdrújulo

-El desafío de un disco nuevo te incitó, te apuró a dar a luz...

—Un poco un disco es como un tiro al blanco. Entonces vos largás la flechita, de alguna manera. Es cierto, el disco te provoca acción y además el hecho que durante algún tiempo no tuviera contacto con el circuito céntrico de Montevideo me hizo arrinconarme contra mí mismo. Me puse entre la guitarra y la pared. O mejor, entre la guitarra y el disco.

*—**Esdrújulo** contiene un núcleo de canciones que hablan del "interior" particular, personal, de Viglietti, interior que no se había vuelto a asomar desde el primer disco... ***

—Es cierto. En el primer disco hubo algo del interior... Un interior muy lírico, muy joven, muy idealizador...

—Casi hasta inocente...

—Claro. Ahora es un interior de claroscuros. Un interior de pasiones encontradas, de conflictos, de aduanas, de precipicios...

—De padre.

—También de ser padre en mi biografía real. Y de conocer todo lo frágil que hay en la vida.

—¿Eso te movió el piso?

—... Creo que me movió el corazón. Y cuando en alguna canción del disco nuevo hablo de sístole y diástole, tiene que ver con eso. Los saltos cardíacos de la vida, la capacidad de ternura y la lucidez para no endurecerse. Porque ¡hay tantas motivaciones o tentaciones para endurecerse! ¡Es tan fácil transformarse en un duro! Entonces, el amor es algo que te humaniza, te transparenta. Eso es muy importante y muy lindo. Y en todas esas búsquedas del interior yo siempre señalo que tuve un maestro: Jorge Galeano Muñoz. En otra zona que los maestros de música, como fueron Rapat, Abel Carlevaro o los músicos sin nombre en una pieza de bohemia juvenil en Minas, por ejemplo. Más allá del minuano "Negro" Ríos o las influencias de Yupanqui o Violeta Parra. Las biografías no hablan de esos otros maestros, cuando la vida es una cosa tan intensa, tan fuerte, que no te das cuenta de que todos los días estás aprendiendo y que aprender a veces duele. A veces se aprende de la pérdida. "Se canta lo que se pierde", decía Antonio Machado.

"Delinco"

*-Este terreno interior era difícil de encontrar en la época tal vez más difundida de Viglietti, aquella pautada por los discos **Canciones para el hombre nuevo**, **Canto libre** y **Canciones chuecas**. La urgencia en aquel entonces de la temática social, la lucha política, la revolución, ¿impedían hablar de eso?*

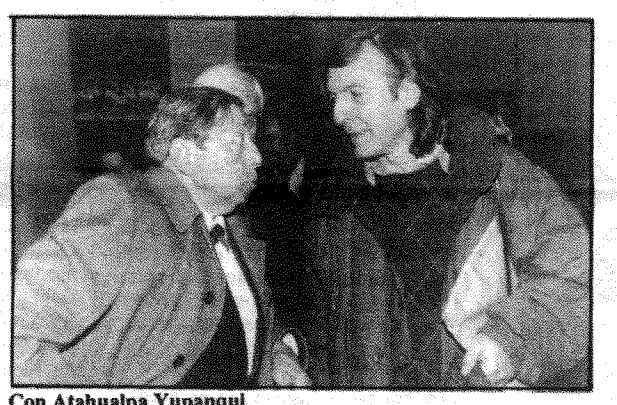
—Creo que la urgencia de esa época, la actitud abiertamente solidaria que tuvimos algunos cantores en el sentido de participar en una cantidad de actividades donde las limitaciones técnicas o la falta de garantías profesionales no eran impedimento para que nosotros fuéramos a cantar donde sea, eso llevó a que se fijara mucho una imagen que tiene que ver con eso, con el espíritu solidario y con la canción urgente. Y aunque ya en **Canciones para el hombre nuevo** hay poesía de Vallejo, lo que importaba era "Canción para el hombre nuevo" o "Cruz de luz" –para Camilo Torres–. Quiero señalar esto: yo canté Vallejo, y también canté Alberti –"Remontando los ríos", por ejemplo– y sin embargo..., como que esas cosas no contaban.

—¿Eso te molesta?

—No. Me ha llegado a molestar cuando es manejado de una manera deshonesta por la gente que más o menos recuenta estas cosas. Y me parece injusto. O cuando se hacen alusiones, identificaciones políticas que yo nunca manejé realmente. Siempre me sentí independiente, y cuando me insistían con la pregunta, respondía: "Miren, lo que pienso políticamente se puede deducir de mis canciones". Ahora, las deducciones son, en muchos casos forzadas ¿no? Es cierto que en los años sesenta y setenta había como una necesidad de que la cultura y, en este caso, la canción, se comprometiera con la realidad. No hay que olvidar que había habido años de torres de marfil, cosa que ahora se olvida. Hubo años de florcitas, mariposas, lunas, y hacía falta (escuchando a Yupanqui cuando decía "de tanto mirar la luna/ ya nada sabes mirar/eres como un pobre ciego/que no sabe adónde va" en su canción "El poeta"), hacía falta urgencia de comprometer la canción con la realidad. Si en aquel momento hubo excesos en esa urgencia, también en este momento la visión de eso puede ser relativamente miope, porque se ignora cómo fue la evolución.

—A la distancia, ¿qué balance hacés de ese período?

—Siempre hay una especie de tentación fáustica de decir: "Ay, si yo pudiera hacer todo de nuevo, con la experiencia que tengo ahora". Y no caigo en esa tentación. No me arrepiento de lo hecho, me refiero al producto global que incluye música, letras, vivencias. No me arrepiento, no desde una actitud de transformar lo hecho en mármol, no. Todo es tocable, todo es revisable y hay muchos cosas para preguntarse, pero no hay que esconder parte de la obra o no asumirla. Yo la asumo. Creo que en muchos casos las canciones están ligadas a etapas muy concretas, pero me pregunto en qué autor esto no ocurre ¿no? Incluso en el propio Yupanqui, que llegó a mencionar a la guerra de Vietnam en una de sus canciones.*** Después durante mucho tiempo no la cantó, se desencontró con ella por su lenguaje, en fin. ¿En qué obra de un ser más o menos comprometido con la realidad no está su tiempo y la lucha de su gente? El desafío del futuro: a lo hecho pecho, boca y manos, pero ahora hay que seguir haciendo lo nuevo.



Con Atahualpa Yupanqui

"Canción para armar"

-¿Y cómo se escribe esa canción de hoy, también urgente?

—Con una autenticidad a prueba de balas. Creo que eso es lo esencial, y lo que uno siente. Y eso es lo que tantas veces me lleva a mí a vivir la dificultad de emocionarse. De pronto uno encuentra productos muy bien terminados, sostenidos por toda una puesta/apuesta muy profesional, y sin embargo la emoción no se produce. Y creo que eso radica mucho en la autenticidad. Yo tuve un bautismo de autenticidad cuando me encontré con Violeta Parra. Sentí que esa autenticidad tan fuerte saltaba por encima de una cantidad de prejuicios y requisitos y supuestas pautas que deben rodear a una cantora, y me enseñó un poco el camino. Camino de la sensibilidad de lo que significa "sentir". Yo me manejo con esa brújula. Y como productor de canciones, trato de no transar, de ser lo más auténtico con lo que me nazca, de no negociar en ningún aspecto, de no entrar en pactos, y pienso que es quizá mi mejor manera de afinar, sinceramente, más allá de la marca de cuerdas que use.

*—Volviendo a **Esdrújulo** y al espectáculo del sábado pasado, se percibe una saludable actualización en el lenguaje musical...*

—Bueno, con los años, la suma de influencias es brutal ¿no? Escuchando alguna de las canciones nuevas, varios me han señalado influencias del "Choncho" Lazaroff, y a mí me parece hermoso, porque siempre sostuve que las influencias no sólo son de los supuestamente "viejos" hacia los supuestamente "jóvenes", sino que hay una interacción en esto. Y cuanto más funcione esa interacción, más pan cultural se va a poder amasar. Qué bueno que haya porosidad abierta, que no se trate de islas creativas separadas. Creo que esta idea obsesiva de quitar alambres va por ahí también. Hay algo que me parece importante aclarar: este disco no hubiera tenido lugar sin el aporte de Coriún Aharonián. El trabajó como arreglador y productor artístico y el trabajo por momentos se tornó tan intenso que un día, en Buenos Aires, cuando estábamos en medio de la mezcla, en un momento de pausa le dije a Coriún: "Che, después de este trabajo vamos a tener que retomar la amistad, ¿no?". Porque, además, para este trabajo hay que desprenderse de toda cosa subjetiva, hay que ser muy crudo. Y eso es lo que me gusta de Coriún, que es un crudo en un país de tantos cocidos, de tantos cocimientos y tantos pactos.

—En este nuevo abanico de canciones, aparecen también novedades, con la rítmica murguera...

—Es que, como todo uruguayo, tengo metida adentro toda la influencia afro, todo lo que nos viene del candombe. Y también de la murga. Y a su vez, como todo uruguayo de mi generación he tenido ese constante movimiento entre la pasión por eso y el pudor de expresarlo...

—Y ahora se te fue un poco el pudor...

—Es que se le ha ido yendo a la gente, a los uruguayos. Y soy yo una célula más que llegó en un momento y sufre también esa influencia. Yo sentí, cuando volví y fui a las primeras Llamadas, que los uruguayos habían soltado de otra manera su cuerpo. Incluso pensé: "este cuerpo que sufrió tanta represión –real o simbólica–, este cuerpo ahora baila, responde, tiene juego de cintura". Al fin y al cabo seguir un tamboril o compenetrarse de lo que es una murga es darse con la vida. Eso se me metió... con el tiempo. Eso no cristaliza en un año. Se va formando dentro de uno y de repente sale. Unos golpes de labio, unos dedos, una uñita y ahí sale lo que vos guardabas desde que eras chiquito.

"Tengo un amigo"

-Tambores, dedos, épocas, vivencias y autores unidos por el hilo de Viglietti...

—Eso que decís del hilo me toca, porque siempre he planteado –pensando en referencias mayores para mí, como Yupanqui o Violeta– que éste es un trabajo de tejido. Un problema de hilos. En la trama de este disco hay muchos hilos, de amor, de desamor, de juego... Es como que también en muchos años de trabajo he ido tejiendo, componiendo como detrás de mí. Yo era una persona que iba caminando y atrás iba el compositor expresando ciertas cosas, pero su identidad, su multiplicidad, se le escapaba, no la podía expresar. Ahora siento que el cantor va alcanzando a la persona, va logrando que los dos sean uno, cosa que nunca se logrará. Por eso es bueno seguir componiendo, armando ese encuentro. Con este trabajo pienso que me adelanté unos pasos más hacia ese amigo que va adelante.

---

*Los subtítulos intercalados a lo largo del reportaje son nombres de canciones de Daniel Viglietti, la mayoría pertenecientes a su último fonograma: **Esdrújulo**.

****Canciones folclóricas y seis impresiones para canto y guitarra**, 1962.

***"Basta ya."

Timbúes

-Siento que aun en actividades inorgánicas, aun en situaciones en que las militancias no generan una corriente de trabajo más o menos habitual, experiencias como cantar en un cantegril o en un barrio, apoyando proyectos sociales realmente populares, de base, constituye una actividad necesaria. Aquel recital en el cantegril de Timbúes no fue una actitud aislada, fue parte de un trabajo en el cual yo era el organillero que venía a tocar el organito. Pero había una labor anterior, gente que, como el padre Cacho, estaba muy metida en eso y con su experiencia e integración había dejado semilla para que se pueda seguir interpretando en el tiempo lo que significa que un chueco aislado dé un pasito de conciencia en una lucha en la que tantas veces la izquierda tradicional marginó y pospuso a tantos sectores. Desconfío mucho de un uruguayo, por izquierdista que sea, que no tenga en su conciencia y en su corazón una especie de radar, atento al ruidito de un "carrito" que pasa por la calle.

Cuba

*-Desde los años sesenta has visitado Cuba periódicamente, viéndola atravesar diferentes etapas y también adelantaste acá la música de la Nueva Trova –con el disco **Trópicos**– cuando casi nadie la conocía. ¿Cómo ves el actual momento que atraviesa la Revolución?*

—Sigo sintiendo a Cuba como parte fundamental del planeta. En esta etapa en que arrecia el bloqueo y la desinformación que se hace de la realidad cubana a través de los medios de comunicación, más que nunca es necesario ayudarlos. Jamás hablaría de un paraíso. No creo que eso exista. Es un esfuerzo titánico por ser diferente a una colonia latinoamericana, condición que padecemos nosotros en tantas partes, de manera más o menos encubierta. Es una película revolucionaria que no ha necesitado subtítulos en ningún otro idioma. Cuba está muy lejos del infierno que en tantos aspectos puede ser la vida en América Latina. Tiene la dignidad de no ser un paraíso siendo una revolución que lucha por continuar. Que debe autocuestionarse, debe ser crítica consigo misma, y me consta que hace el esfuerzo máximo. Más que nunca, no tenemos que dejarla sola. Sería, realmente, un acto de traición.